

FILIPO V Y LA POLITICA INTERNA BEOCIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO III A. C.

F. Javier Gómez Espelosín

Universidad de Alcalá de Henares

La situación de Beocia durante el período helenístico, especialmente a lo largo del siglo III a. C., es ciertamente complicada y difícil de dilucidar. Nuestra principal fuente de información al respecto, el historiador aqueo Polibio, no constituye, como era de esperar, un testimonio imparcial y objetivo. Su relato de los acontecimientos es ciertamente partidista. La política cambiante de la confederación beocia, que se alió de forma sucesiva con etolios y macedonios, en contra de las expectativas aqueas de aquellos momentos, y su posterior ataque a Megara cuando esta ciudad decidió adoptar el bando aqueo en vista de las circunstancias políticas reinantes en Beocia, incidieron sin duda de forma negativa en la valoración final de los acontecimientos desde la perspectiva del

historiador aqueo¹. Su relato no está tampoco exento de la habitual carga ideológica, expuesta a través de sus juicios políticos y de sus reflexiones morales, que caracterizan el pensamiento de nuestro historiador².

Aun contando con estas limitaciones, el testimonio de Polibio continúa siendo fundamental a la hora de reconstruir el marco histórico de la Beocia del siglo III a. C., especialmente de su segunda mitad, y de manera particular si lo que pretendemos es evaluar el papel desempeñado en el desarrollo de los acontecimientos por algunos de sus principales protagonistas. Que duda cabe que la información que Polibio nos proporciona puede, y debe, ser matizada por las noticias más precisas y concretas que proceden de las inscripciones disponibles y así se ha hecho ya en algún caso³. Sin embargo es Polibio quien nos proporciona una secuencia narrativa, bien sea entrecortada, de los acontecimientos que nos permite ir encadenando de forma sucesiva los diferentes datos con que contamos, bien procedentes de su propio relato o de las inscripciones, dentro de un marco coherente y por tanto establecer la concatenación causal de los mismos o, lo que es igual, ofrecer de los hechos una explicación histórica que pueda resultar plausible. Ese es el objeto de las líneas que siguen tomando como pauta de referencia la intervención decisiva del monarca macedonio Filipo V en la vida política interna de la confederación beocia y las consecuencias que tuvo en su política exterior.

De la relación directa de Filipo V con Beocia apenas tenemos otras noticias que algunas alusiones de Polibio sobre la estrecha conexión existente entre el monarca y uno de los principales dirigentes beocios del momento, un tal Bráquiles. Por lo que sabemos este

¹ En general sobre la actitud de Polibio sobre Beocia, M. Feyel, *Polybe et l'histoire de la Béotie au IIIe siècle avant notre ère*, París 1942, 302 y ss.

² Sobre el pensamiento político de Polibio, recientemente A. M. Ekstein, *The Moral Vision in the Histories of Polybius*, Univ. of California, Berkeley 1995, donde se hallará mencionada la bibliografía pertinente anterior.

³ D. Hennig, "Der Bericht des Polybios über Boiotien und die Lage von Orchomenos in der 2. Hälfte des 3. Jahrhunderts v. Chr.", *Chiron* 7, 1977, 119-148.

personaje figuraba entre los dignatarios y aliados del rey macedonio en la conferencia de Lócride y al parecer combatió también a su lado en la batalla de Cinoscéfalos al mando de un importante contingente beocio⁴. De igual modo parece que Filipo prestó un apoyo firme y decidido al dirigente político beocio dentro de la lucha política interna de la confederación, enviándole dinero, combatiendo a sus enemigos políticos en Tebas y obligando a decantarse del lado macedonio a todos los ciudadanos salvo a unos pocos⁵. El resto de nuestra información configura el contexto sociopolítico en el que tales circunstancias se produjeron y sirve para matizar algunas de estas afirmaciones, pero en modo alguno proporciona más datos sobre la intervención directa del monarca en los asuntos de la confederación.

La existencia en Beocia de una poderosa facción promacedonia se remonta según el propio testimonio de Polibio mucho más atrás de la directa intervención de Filipo V en el país e incluso de su accesión al trono macedonio. Es muy probable que ya desde los tiempos de Demetrio II, el padre de Filipo, hubiera habido partidarios decididos de la casa real macedonia dentro de Beocia, a juzgar por la aparentemente masiva toma de partido en su favor cuando entró en el país, a pesar de que Polibio la presenta como un simple acto de cobardía de parte de los beocios que se habrían negado a afrontar cualquier peligro⁶. Muy posiblemente en esta actitud colectiva, que Polibio resuelve con la habitual simpleza de achacar la causa a un comportamiento moral inadecuado que no corresponde evidentemente con sus propios planteamientos, mediaron también otra clase de condicionantes. Quizá debemos contar con el simple oportunismo que favorecía una situación política internacional ciertamente confusa e inestable, o con el peso determinante que en el desenlace de la situación tuvo la influencia política de la facción dirigente que, bien de cara a sus propias aspiraciones políticas o como muestra de su

⁴ Pol. XVIII, 1, 3; Liv. XXXIII, 27, 8.

⁵ Pol. XX, 5, 13: "...χορηγοῦντες καὶ συνεσπισχύοντες αἰεὶ, ταχέως κατηγωνίσαντο τοὺς ἐν ταῖς Θήβαις αὐτοῖς ἀντιπολιτευμένους καὶ πάντας ἠνάγκασαν μακεδονίζειν πλὴν τελέως ὀλίγων τινῶν".

⁶ Pol. XX, 5, 4.

sagacidad, veía en estos momentos unas perspectivas mejores en el bando macedonio que en el etolio dentro del que entonces se encontraban alineados⁷.

Sin embargo el verdadero ascendiente de la facción promacedonia se inició, según el mismo Polibio, poco después de estos momentos, bajo la regencia de Antígono Dosón, antecesor en el trono de Filipo V. Fue en efecto con ocasión de una incursión macedonia por las tierras fronterizas de Beocia, cuando la expedición militar beocia comandada por Neón, el padre de Bráquiles, y el hijo de Ascondas, señalado por Polibio como el líder principal de esta tendencia, no quiso aprovechar la mala situación en que se encontraban los contingentes macedonios a causa de una bajamar inesperada que les había varado las naves y renunció al ataque sobre ellos⁸. Esta inesperada acción, resultado aparente de la decisión personal de Neón, fue valorada por Antígono Dosón quien en justo pago por tal comportamiento prestó a partir de entonces su apoyo incondicional a la casa de Ascondas nombrando a Bráquiles *epistátes* de Esparta cuando el regente macedonio entró victorioso en Lacedemonia tras la derrota de Cleómenes en Selasia. Este respaldo macedonio supuso un refuerzo determinante para la facción de Ascondas dentro de la política interna de la confederación beocia, ya que a partir de entonces tanto Antígono Dosón como Filipo V después prestaron un apoyo incondicional y decidido a la facción de Bráquiles en la forma antes mencionada.

Sin embargo quizá la decisión de Neón de no atacar a Antígono cuando estaba en inmejorables condiciones de hacerlo no fue sólo el resultado de una determinación personal de corte oportunista

⁷ No olvidemos el desprestigio general con que contaban los etolios por todo el mundo griego como quedaría reflejado más adelante en la alianza de la mayoría de los estados junto a Filipo V contra ellos en la llamada guerra social, motivo que pudo haber alertado a algunos de los dirigentes beocios a adoptar un cambio de bando oportuno a tiempo. Sobre la mala fama de los etolios en el mundo griego a lo largo del siglo III a. C., F. J. Gómez Espelosin, "Estrategia política y supervivencia. Consideraciones sobre una valoración histórica del fenómeno etolio en el siglo III a. C.", *Polis* 1, 1989, 63-80.

⁸ Pol. XX, 5, 7 y ss.

que buscaba el propio beneficio político. El propio Polibio reconoce que dicha decisión encontró un eco favorable en todos los beocios, con excepción de los tebanos, a quienes molestó de forma manifiesta⁹. Podemos deducir de esta forma que el sentir general existente en esos momentos en Beocia distaba de ser contrario a Macedonia y sí en cambio favorable a que se impusieran sobre la marcha actitudes como la de Neón, que no sólo salvaguardaban al país de acciones de represalia futuras sino que al tiempo garantizaban el firme apoyo de un importante aliado en unos tiempos convulsos para toda la política exterior de los estados griegos¹⁰. De hecho la popularidad de Bráquiles a lo largo de su carrera política parece un hecho incuestionable ya que sus rivales políticos llegaron hasta el punto de considerar necesaria su supresión física mediante el asesinato como la única condición que podría permitirles tener alguna opción en la escena política beocia. Sin embargo ni siquiera de esta forma fueron capaces de conseguir restar el respaldo mayoritario de la población a la facción promacedonia, que supo conservar el favor popular tal y como revelan las reacciones inmediatas que siguieron al asesinato o la tenaz oposición de la multitud al regreso al país de los principales oponentes de Bráquiles, a quienes implicaban de forma directa en su desaparición. Según sabemos, esta vez por medio del testimonio de Livio¹¹, la reacción popular contra los asesinos no se hizo esperar y de forma inmediata se produjo un tumulto por toda la ciudad en su busca, aunque al final consiguieron escapar. Al día siguiente tuvo lugar una asamblea multitudinaria para tratar del asunto, que se nos dice se congregó de forma espontánea, una circunstancia que revela el alto grado de adhesión popular con que contaba el asesinato Bráquiles¹². Todas las miradas confluyeron en la persona de Zeuxipo, el principal rival político de Bráquiles, a quien

⁹ Pol. XX, 5, 10.

¹⁰ En general sobre este período, Walbank, "Macedonia and the Greek Leagues", en *CAH*, VII, part 1, Cambridge 1984², 446-481.

¹¹ Liv. XXXIII, 28, 3 y ss.

¹² Liv. XXXIII, 28, 4: "*Luce prima contio frequens velut ex ante indicto aut voce praeconis convocata in theatro erat*".

la multitud señalaba como el verdadero instigador del crimen. Zeuxipo intentó alejar de sí toda sospecha mediante la audaz estratagema de presentarse ante la enervada asamblea, sin embargo al final se vio obligado a escapar de la ciudad ya que fue denunciado por dos inocentes que tras ser sometidos a tortura señalaron de forma mecánica hacia quien iban dirigidas todas las sospechas¹³.

Dado que al parecer era un hecho bien conocido de todos la vinculación existente entre estos personajes con los Romanos, los odios de la población por el asesinato de Bráquiles recayeron sobre aquellos, pues todo el mundo estaba convencido de que los asesinos no podrían haber llevado a cabo la conspiración sin el consentimiento y colaboración del general romano en la zona, que no era otro que Tito Quinctio Flaminio¹⁴. Esta misma incapacidad para actuar por su propia cuenta y con sus solos medios que se atribuía a los adversarios políticos de Bráquiles habla por sí sola de la falta de apoyo entre la población, y de hecho esta misma circunstancia le fue comunicada por parte de los mismos interesados al propio Flaminio en el momento de proponerle el asesinato de Bráquiles como única alternativa viable para que tuviera lugar un cambio de dirección en la situación política en Beocia en aquella ocasión, tal y como se recoge en el relato de Polibio¹⁵. Esta sensación de pesimismo entre los partidarios de Roma sobre el futuro de su opción política se había visto confirmada tras el fracasado intento que Flaminio llevó a cabo con el fin de captar en su favor las voluntades de la población, accediendo a devolver al país los prisioneros de guerra beocios que habían combatido del lado macedonio en la segunda guerra macedonia. En contra de sus expectativas, todo el agradecimiento por la acción se trasladó hacia la persona del monarca macedonio y para colmo el regreso de sus partidarios se tradujo en un nuevo auge de su predominio en el estado, dado que pasaron a ocupar los principales cargos de gobierno en detrimento de sus rivales que esperaban

¹³ Liv. XXXIII, 28, 9 y ss.: "*Torti post paulo insontes, cum scirent ipsi nihil, opinione omnium pro indicio Zeuxippum et Pisitratum nominaverunt*".

¹⁴ Liv. XXXIII, 29.

¹⁵ Pol. XVIII, 43, 5 y ss.

alcanzar con esta operación de propaganda un mayor crédito entre la población¹⁶.

Polibio explica esta reacción de los beocios como una clara demostración de desprecio hacia la generosa acción del cónsul romano, sin embargo parece más probable, a la vista de los inmediatos antecedentes, recurrir a otro tipo de explicaciones. Seguramente dicha reacción se comprende bien dentro del contexto político de adhesión continuada hacia una determinada facción política por parte de la mayoría de los beocios, que solo la guerra y su forzado alejamiento posterior habían cortado momentaneamente. Con su retorno se renovaban los lazos de fidelidad antedichos, dejando así en un discreto segundo plano la medida propagandística adoptada por Flaminio. El comportamiento premeditado y retorcido de los beocios, que reflejaba el franco desprecio que sentían por los Romanos y la inutilidad consiguiente de todos sus intentos de acercamiento, parece más bien la interpretación interesada de los hechos que encuentra en un comportamiento moral inadecuado una explicación suficiente¹⁷. Esta fue de hecho la base argumental sobre la que basaron sus explicaciones cuando los oponentes políticos de Bráquiles trataron de justificar ante Flaminio su intento fracasado de acercamiento, aduciendo razones tópicas como la ingratitud proverbial de la multitud o la actitud hostil que habían adoptado en su contra¹⁸. Fue en efecto tras la inevitable demostración retórica a la que pertenecen con todo derecho los argumentos esgrimidos, que fueron además numerosos y diversos -πολλοὺς καὶ ποικίλους- cuando Zeuxipo y sus partidarios

¹⁶ Pol. XVIII, 43; Liv., XXXIII, 27, 5 y ss.

¹⁷ De hecho es el propio Polibio el que recalca que tras el regreso de los prisioneros los beocios "los honraron y promovieron no menos que antes". Pol. XVIII, 43, 4.

¹⁸ Pol. XVIII, 43, 8: "συμψέξαντες δὲ τῷ προειρημένῳ πολλοὺς καὶ ποικίλους εἰς τοῦτο τὸ μέρος διετίθεντο λόγους, ὑποδεικνύντες τὴν ὀρμὴν τοῦ πλήθους τὴν οὖσαν ἤδη νῦν καθ' αὐτῶν καὶ τὴν ἀχαριστίαν τῶν ὀχλῶν". Sobre el carácter tópico de dichos argumentos en el pensamiento sociopolítico de Polibio, F. J. Gómez Espelosín, "Simplices homines. Algunas observaciones sobre la posición sociopolítica de Polibio", *Faventia* 9, 2, 1987, 41-58.

decidieron concretar su paso a la acción y propusieron a Flaminio el único modo viable de conseguir sus fines que pasaba indefectiblemente por acabar con la vida de Bráquiles¹⁹.

La reacción popular posterior contra Roma se tradujo en asesinatos repetidos de soldados romanos que vagaban por la región hasta alcanzar un número de quinientos²⁰. Sin embargo no parece que se tratase de una revuelta en toda regla a juzgar por la forma en que fueron muertos muchos de los legionarios, inducidos con engaños a lugares desiertos donde resultaron finalmente asesinados. La confianza aparente que debieron mostrar los romanos para dejarse atraer hasta la funesta emboscada demuestra que no existía, al menos inicialmente, un estado declarado de hostilidad hacia Roma en la región, de forma que todavía parecía factible que muchos soldados vagaran libremente por ella y se convirtieran así en víctimas propicias de sus asesinos. Tras la muerte de Bráquiles no existía en efecto un líder que pudiera capitanear el descontento existente, tal y como se recalca en el texto de Livio, que con seguridad procede de Polibio²¹, y por tanto las muestras de hostilidad debieron quedar limitadas a acciones esporádicas en ciertos lugares determinados como Acrafia o Coronea, contra los que intervino posteriormente Flaminio en acción de represalia²². El mismo relato de Livio reconoce de manera significativa que no todas estas acciones obedecían a los mismos motivos, pues al lado de acciones de venganza perpetradas por aquellos que echaban en cara a los Romanos su participación indirecta en el asesinato de Bráquiles, se dieron también otros muchos casos que respondían simplemente al deseo de robo -*aviditate praedae*- dado que los soldados solían viajar por motivo de sus propios negocios y llevaban dinero consigo²³. Ese fue efectivamente el cargo con el que

¹⁹ La propia secuencia narrativa del texto de Polibio y los términos que emplea para ello faculta esta interpretación: ". . . καὶ τέλος ἐθάρρησαν ἡλεῖν".

²⁰ Liv. XXXIII, 29.

²¹ A este respecto, véase H. Tränkle, *Livius und Polybios*, Basilea, Stuttgart 1977, 149 y ss.; J. Briscoe, *A Commentary on Livy, Books XXXI-XXXIII*, Oxford 1973, 300 y ss.

²² Liv. XXXIII, 29, 6 y ss.

²³ Liv. XXXIII, 29, 4.

Flaminino hizo buscar por las ciudades a los que habían cometido los crímenes - *ad quaerendum de latrociniiis*- y esas debieron ser también las excusas ofrecidas por las diferentes ciudades beocias cuando fueron requeridas por Flaminino a que entregaran a los criminales y pagaran una multa de quinientos talentos²⁴. La situación discurría por tanto en unos tonos de ambigüedad que se hallaban a medio camino entre el cinismo político con que los beocios pretendían salvaguardar su integridad, carentes ya de cualquier otra posibilidad a su alcance, y el tacto político de un Flaminino que, a pesar de las circunstancias, no desesperaba de alcanzar sus objetivos de forma diplomática y deseaba mantener de momento la apariencia de que se trataba de unos hechos aislados perpetrados por criminales que no correspondían al sentir mayoritario de la población²⁵.

Sin embargo por debajo de las tácticas de supervivencia de unos o los movimientos diplomáticos de otros, la realidad de los hechos que nuestros testimonios nos dejan entrever parece revelar la existencia en toda Beocia de un fuerte sentimiento promacedonio que impulsaba estrategias de protesta esporádica, disimuladas a veces en acciones de bandidaje como las referidas más arriba, que sin llegar al estado de rebelión abierta ponían de manifiesto la oposición mayoritaria de la población contra todas las iniciativas romanas de imponer a sus partidarios en el gobierno de la confederación. Así cuando Flaminino, una vez concluida la guerra contra Antíoco III, propugnaba desde Roma la repatriación de Zeuxipo, los beocios reaccionaron ante esta propuesta renovando el juicio en su contra por el asesinato de Bráquiles al que añadieron además ahora una dimensión religiosa, al acusarle de sacrilegio, una circunstancia que podía otorgar una mayor credibilidad y también un mayor peso a lo que no era otra cosa que la postura irrenunciable de mantener alejados

²⁴ Liv. XXXIII, 29, 6-8.

²⁵ Recordemos que Flaminino a pesar de haber aceptado el plan del asesinato de Bráquiles propuesto por Zeuxipo y dar vía libre al mismo, facilitando incluso su realización al indicarles quien podría llevarlo a efecto, no quiso tomar parte en el mismo, alejando de esta forma toda sospecha que pudiera implicarle a las claras en la conjura, Pol. XVIII, 43, 10 y ss.

del país a los oponentes de la facción promacedonia²⁶. Incluso enviaron un embajador a Roma, aparentemente de tendencias prorromanas²⁷, que dejara en claro la preeminencia de las razones legales ante cualquier otro tipo de demandas, posiblemente en una clara demostración de estrategia diplomática que buscaba ocultar las verdaderas intenciones políticas que avalaban su tenaz oposición al reingreso al país de Zeuxipo. El apoyo a la facción promacedonia por parte de la mayoría de los beocios parece por tanto un hecho evidente a lo largo de todos estos años que componen la última parte del siglo III y los primeros años del II a. C.

Cuáles fueron las razones de este apoyo mayoritario a quienes defendían la alianza a ultranza con Macedonia en contra de cualquier otra alternativa es quizá el tema que más ha interesado a los estudiosos modernos. La aparente vinculación de este predominio de la facción promacedonia con un estado de cosas en Beocia que Polibio presenta con colores negativos, con un país sumido en la confusión política y social y en el que reinaba el desorden institucional por todas partes, ha llevado a muchos a pensar en una relación de tipo causal entre unas circunstancias y otras. Dicha situación de caos sería el resultado inevitable de la política de claro corte demagógico propiciada por los dirigentes promacedonios, circunstancia que les habría aupado al poder y les habría mantenido con firmeza en él a lo largo de todos estos años. Esta visión de los hechos se ha visto reforzada además por la idea preconcebida, y sin fundamento aparente en nuestra documentación, de un Filippo V que habría favorecido e impulsado esta clase de política en un período determinado de su carrera que se correspondería bien con los acontecimientos que tratamos²⁸. Sin embargo dicha tendencia en el comportamiento del

²⁶ Pol. XXII, 4.

²⁷ Su nombre era Calícrito, Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*. vol. III Books XIX-XL, Oxford 1979, 180.

²⁸ Sobre este aspecto de la política de Filippo, véanse los trabajos de D. Mendels, "Polybius, Philip V and the Socio-economic Question in Greece", *Anc. Soc.* 8, 1977, 155-174, esp. 161-165 sobre la cuestión beocia, donde se remite a toda la bibliografía anterior, de la que cabe destacar especialmente el mencionado libro de Feyel y el conocido artículo de A. Passerini, "I moti politico sociali della

monarca macedonio no cuenta, al parecer, con ninguna base en nuestras fuentes de información, tal y como han puesto de manifiesto autores como Doron Mendels y Erich Gruen, y por ello no parece que quepa achacar a Filipo V la responsabilidad de haber iniciado o favorecido al menos en Beocia un estado de confusión socio-política que pudiera haber servido para respaldar sus intereses.

El apoyo casi incondicional con que contaba entre la multitud la facción macedonia venía de lejos, pues como hemos dicho remontaba posiblemente hasta la época de su padre Demetrio II y con seguridad hasta la de su antecesor en el trono Antígono Dosón. Tampoco tenemos además la menor evidencia de que Filipo propiciase este tipo de política en Beocia o interviniera de forma directa en sus asuntos salvo mediante su apoyo decidido a Bráquiles, que figuró entre sus más próximos colaboradores. De haberse producido dicha circunstancia, con seguridad no habría escapado al juicio crítico de un Polibio que se mostró tan presto a formular esta clase de acusaciones en otros momentos como cuando tuvo lugar la célebre intervención del monarca en Mesenia en el 215 a. C.²⁹. Este *argumentum e silentio*, que constituye uno de los principales argumentos de los estudiosos antes citados, podría resultar aquí ciertamente significativo. El estado textual de los fragmentos polibianos que tratan los acontecimientos no es ciertamente el ideal, dado que existen lagunas y faltas que complican su correcto entendimiento. Proceden además, como es bien sabido, de los *Excerpta Constantiniana* y por tanto reflejan sólo en parte la secuencia narrativa del relato polibiano original, que a juzgar por las partes correspondientes que se han conservado en Livio, especialmente la relativa al asesinato de Bráquiles y a sus consecuencias inmediatas, han sido objeto de un evidente resumen en

Grecia e i Romani", *Athenaeum* 11, 1933, 320 y ss., y "Polybius and the Socio-economic Revolution in Greece (227-146 B.C.)", *L'Ant. Class.* 51, 1982, 86-110, esp. 98-100, y E. S. Gruen, Philip V and the Greek Demos", en *Ancient Macedonia. Studies in honour of Ch. F. Edson*, Tesalónica 1981, 169-182, esp. 174-176.

²⁹ Sobre los acontecimientos de Mesenia, D. Mendels, "Messene 215 B. C. - An enigmatic Revolution", *Historia* 29, 2, 1980, 246-250.

lo que nos queda del propio texto griego³⁰. No está ni mucho menos clara la continuidad narrativa y por tanto el encadenamiento lógico de los hechos en el relato que tenemos en el fragmento del libro XX, en el que se describe la situación existente en Beocia remontándose hasta los orígenes que dieron lugar a la misma en los momentos inmediatos que siguieron tras la victoria de Leuctra.

No parece que exista una conexión causal directa entre el predominio de la facción que encabezaron Ascondas y Neón primero y más tarde Bráquiles, y los desafueros legales y administrativos que asolaban el país, cuyo principal responsable resulta ser un tal Ofeltas, del que no se señala de hecho ninguna vinculación con la facción antedicha³¹. Como se ha puesto de relieve, ninguna de las medidas descritas por Polibio, que parecen coincidir en buena parte con la descripción de Tebas que encontramos en el periegeta helenístico Heraclides³², reviste características revolucionarias que implicasen una subversión fundamental del sistema democrático por el que se regía la confederación beocia³³. No tuvo lugar una redistribución de tierras ni una cancelación general de las deudas, las dos medidas esenciales que constituían el grito de guerra de los desheredados y de las clases bajas y definían los estallidos revolucionarios que se dieron en Grecia a lo largo del período helenístico³⁴. Bien es cierto que debió de producirse una situación favorable a los deudores, a la hora

³⁰ Sobre los textos de Polibio en los *Excerpta Constantiniana*, J. M. Moore, *The Manuscript Tradition of Polybius*, Cambridge 1965, 127 y ss.

³¹ Pol., XX, 6.

³² GGM, I, 103. Sobre los problemas relacionados con la datación de este autor, Walbank, *Comm.* III, 72. Sobre la obra de este autor, A. Dihle, "Eraclide e la periegesi ellenistica" en F. Prontera ed., *Geografia storica della Grecia antica*, Roma-Bari 1991, 67-77.

³³ Sobre la confederación beocia, J. A. O. Larsen, *Greek Federal States*, Oxford, 1968, 26-40 y 175-180. P. Salmon, *Etude sur la confédération béotienne*, 447/6-386. *Son organisation et son administration*, París 1978 y P. Roesch, *Thespiens et la confédération béotienne*, París 1965.

³⁴ Sobre las revoluciones A. Fuks, "Social Revolution in Greece in Hellenistic Age", *Parola del Passato* 3, 1966, 437-448 y "Patterns and Types of Social-economic Revolutions in Greece from the fourth to the second century B. C.", *Anc. Soc.* 5, 1974, 51-81.

de afrontar los compromisos adquiridos frente a los particulares y el estado, mediante ciertas medidas de relajación en el control de los mismos. Sin embargo la expectación general que en este sentido suscitó entre la multitud la llegada de Antíoco III, que sí había despertado este tipo de esperanzas, nos inclina a pensar que las medidas que habían sido adoptadas anteriormente fueron sólo transitorias y fruto de la política ocasional de algunos magistrados oportunistas y no la práctica habitual y continuada de una misma línea de actuación política, vinculada necesariamente a la facción promacedonia que se encontraba en el poder.

La insistencia de Polibio sobre los aspectos morales de la decadencia beocia, que había afectado de forma fundamental a los espíritus como resultado de la desmoralización sufrida a raíz de su derrota frente a los etolios en el 245 a. C., nos conduce en la misma dirección. De hecho la mayor de las locuras que los beocios cometieron a juicio del historiador fue su alianza con los etolios, auténticas bestias negras de la confederación aquea y del propio Polibio³⁵, un hecho por tanto que por si solo podía ya justificar en buena medida la animadversión aparente de Polibio hacia la confederación beocia. En ningún momento aparecen asociados los desmanes con ninguno de los principales exponentes de la facción promacedonia, salvo quizá con la excepción de Bráquiles, al que en la noche de su asesinato se le presenta en el texto de Livio saliendo completamente borracho de un banquete y rodeado de un cortejo de afeminados³⁶. Sin embargo si este retrato circunstancial pretendía reflejar la auténtica catadura moral del personaje, no parece corresponder del todo con el perfil de su persona que se desprende de los datos que nos aporta el mismo historiador. En efecto, Bráquiles fue nombrado primero *epistátes* de Esparta por Antígono Dosón y combatió más tarde al lado de Filipo V, contando siempre al parecer

³⁵ Véase a este respecto el artículo citado en n. 7. También K. S. Sacks, "Polybius' other View of Aetolia", *JHS*, 95, 1975, 92-106, y D. Mendels, "Did Polybius have 'another' View of the Aetolian League? A Note", *Anc. Soc.* 15-17, 1984-86, 63-73.

³⁶ Liv. XXXIII, 28, 2-3.

con el apoyo mayoritario de la población. Resulta por ello difícil ver en él la personificación ejemplar de una decadencia moral y espiritual, que según el testimonio de Polibio también afectaba a los cuerpos y constituía en su opinión la característica más señalada de Beocia en aquellos momentos.

Por el contrario parece más acertado suponer que nos hallamos, una vez más, ante el resultado manifiesto de la visión sesgada de nuestro historiador que describe con los tintes más oscuros una situación que no se ajustaba a su modelo en el terreno de la política interna ni respondía a sus expectativas como mandatario aqueo en el campo de la política internacional. El funcionamiento democrático de la confederación beocia había propiciado el ascenso al poder de algunos individuos como el ya citado Ofeltas, que quizá no vieron otro modo de mejorar o aliviar en cierta medida la difícil situación económica de la mayoría de la población que por medio de medidas tales como las de conceder sueldos a cargo del erario público a los más desfavorecidos y suavizar la aplicación de las leyes en materia de deudas, dado que como ya se ha dicho no parece que en ningún momento las medidas fueran mucho más lejos. Esta situación desagradaba sin duda a un hombre como Polibio, miembro destacado de un estado mucho más conservador, que veía en esta clase de medidas una puerta abierta al desorden institucional y a la corrupción moral del estado³⁷.

Por lo que respecta a la política exterior, ya hemos anticipado el malestar evidente que las diferentes alianzas de la confederación beocia, primero con los etolios y después con los macedonios, así como su posterior ataque a Megara, debieron causar entre los aqueos y sin duda Polibio se hace eco de esta circunstancia. Por último es también probable que la aplicación de dichas medidas hubiera

³⁷ De hecho ya había puesto de manifiesto tales temores y recelos en algunas situaciones concretas como lo acontecido en la ciudad bitinia de Cios, donde esta elección desafortunada de los líderes políticos había conducido a la adopción posterior de medidas revolucionarias y con ellas al desastre final del estado, *cf.* Pol. XV, 21-23. Al respecto, F. J. Gómez Espelosín, "La política de Filipo V en la Propóntide: el caso de la ciudad de Cios", *Lucentum* VI, 1987, 81-90.

provocado cierto desorden en algunos momentos, dando con ello pie a un historiador como Polibio para sacar el máximo partido ejemplarizante de una situación como la de Beocia, que podía así figurar con plenos derechos en su galería de desaciertos político-morales. Las circunstancias de Beocia invitaban a una nueva reflexión sobre las nefastas consecuencias que la mala elección de los gobernantes tenía para un país o sobre la irresponsabilidad de haber adoptado el bando equivocado en un conflicto de gran envergadura. A pesar de estas circunstancias los beocios habían conseguido salir indemnes en los dos grandes conflictos que habían sacudido el suelo griego -las guerras contra Filipo y Antíoco-, sin embargo para no contradecir esa ley de la causalidad histórica que Polibio parece refrendar, la *τύχη* se tomaba ahora la oportuna revancha tras el final del último de los conflictos mencionados y los castigaba en la forma que era de esperar³⁸. Todo un material adecuado por tanto sobre el que volver a ejercer de nuevo los diferentes prejuicios que, en uno u otro sentido, Polibio abrigaba en su interior.

El papel de Filipo V en toda esta situación no fue probablemente tan determinante como Polibio nos quiere dar a entender. Sin duda prestó su apoyo a la facción promacedonia encabezada por Bráquiles e hizo todo lo posible por mantenerla en el poder. Pero da la impresión que el ascendiente entre los beocios de dicha facción venía ya de muy atrás, remontándose su predominio a los tiempos de su abuelo, Ascondas. Sus rivales políticos, encabezados por Zeuxipo, ocupaban una posición mucho más debilitada por ser minoritaria y por tanto las posibilidades de desbancar a Bráquiles eran escasas, pues ni tan siquiera tras su asesinato pudieron conseguir sus objetivos. Es probable que el ascendiente de la facción promacedonia entre la multitud se debiera en parte a la línea de actuación seguida en el terreno socio-económico que trataba de aliviar las difíciles condiciones en que vivía la mayoría de la población, pero sin duda mediaron también razones de tipo político. La alianza con Macedonia se contemplaba entonces como la mejor de las alternativas posibles en

³⁸ Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I, Books I-VI, Oxford 1970, 20.

medio de la confusión internacional reinante en Grecia y a la vista de los contenciosos de toda índole que Beocia mantenía con sus numerosos vecinos, algunos de ellos con claras miras expansionistas como etolios y aqueos. La alternativa romana no estaba por entonces definida pues en aquellos momentos todavía se contemplaba la posibilidad de que tuviera lugar una retirada romana que dejaría las cosas en Grecia tal y como estaban antes de su llegada. Los propios temores de Zeuxipo y sus partidarios, tal y como se los pusieron de manifiesto a Flaminio con ocasión de su entrevista, son buena prueba de esta situación³⁹. En esta coyuntura valía más por tanto estar del lado adecuado y éste no parecía ser otro que el macedonio. Por otro lado las duras intervenciones romanas contra algunas ciudades beocias sirvieron también para confirmar aquella opción a través del prestigio que Roma fue adquiriendo por todo el país.

Por último, junto a la intensa lucha faccional que se vivía por entonces, similar a la del resto de los estados griegos, en el seno de la confederación beocia cabe reseñar también la existencia de otro tipo de tensiones. Nos referimos a los celos que seguramente albergaban el resto de las ciudades de la confederación hacia Tebas, ciudad que había perseguido siempre la hegemonía beocia y que quizá con la alianza con Macedonia se vió frenada en estas aspiraciones. No olvidemos que fueron precisamente los tebanos los únicos de los beocios a los que no agradó el paso dado por Neón, cuando decidió no atacar la flota macedonia que se hallaba en condiciones difíciles. No tenemos más datos al respecto, pero es probable que el fuerte sentimiento antimacedonio que albergaba Tebas desde tiempos atrás - recuérdese el castigo ejemplar de Alejandro a la ciudad- también desempeñase su papel en aquellos momentos. De hecho da la impresión que mientras el resto de Beocia mantuvo vivo un cierto sentimiento de adhesión hacia la casa real macedonia hasta la definitiva guerra de Roma contra Perseo, en Tebas las cosas eran algo más complicadas⁴⁰. Fue en efecto, según nos cuenta Polibio, la

³⁹ Pol. XVIII, 43, 6.

⁴⁰ Pol. XXVII, 2, 7. Cf. E. Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, vol. II, Berkeley-Los Angeles 1984, 513-514.

presencia determinante en la ciudad de refugiados procedentes de Coronea y Haliarto la que hizo equilibrar la balanza de las opiniones encontradas que en esos momentos se debatían en la ciudad sobre la conveniencia de conservar la alianza con Perseo⁴¹. Da la impresión por tanto que en la propia Tebas la opinión mayoritaria caminaba más bien en la dirección contraria⁴². Quizá también apuntan en esta misma dirección los desesperados intentos de Ismenias, de ascendencia tebana y sentir promacedonio, por conservar la unidad de la confederación, es de suponer que bajo la hegemonía de Tebas, en unos instantes en los que el oportunismo y la confusión del momento iban provocando la desbandada general de sus miembros, parece que con la aquiescencia cómplice de Roma⁴³. Las circunstancias políticas propiciaban ahora el desenlace por la vía rápida de las tensiones internas que desde el punto de vista confederal la pertinaz hegemonía tebana había ido suscitando entre los distintos miembros de la confederación beocia, hasta un punto que ni siquiera los intentos unionistas de un firme partidario macedonio, dispuesto a confiar el país a la *fides* romana en pro del mantenimiento de su entidad política como tal, podían ya controlar. La política interna beocia de la segunda parte del siglo III discurría por tanto a través de un complejo entramado de motivaciones, donde tenían su parte razones personales de fidelidad, explicables por la vieja práctica de la hospitalidad que había continuado vigente entre los miembros de las clases dirigentes⁴⁴, enfrentamientos políticos por el acceso al poder que buscaban el apoyo popular por cualquier medio, tensiones locales entre los miembros de la confederación que no veían con buenos ojos

⁴¹ Pol. XXVII, 1, 7 y ss.

⁴² De hecho una embajada de Tebas se apresuró al encuentro de los Romanos con el objeto de afirmar su no participación en la votación de la alianza con Perseo, Liv. XLII, 43, 6.

⁴³ Liv. XLII, 44, 1.

⁴⁴ La persistencia en el apoyo de la familia de Ascondas a la casa real macedonia tiene su culminación en la persona de Neón, hijo de Bráquiles que permaneció al lado de Perseo tras la batalla de Pidna y fue luego ejecutado por los romanos en Anfípolis, cf., Liv. XLIV, 43, 6; Plut., *Aem. Paul.* 23, 3 y Liv. XLV, 31, 15.

la hegemonía tebana, y por último el consabido oportunismo de ciertos dirigentes prestos a adoptar el partido que mejor aconsejaba el desarrollo de los acontecimientos. Muchas de estas razones quedan sin embargo en la penumbra debido al sesgo informativo de nuestra fuente principal, Polibio, quien a través de sus prejuicios políticos e ideológicos ha pretendido imponer su propia visión de las cosas.

Resumen / Abstrac

En este artículo se analiza la situación interna de la política beocia a lo largo de la segunda mitad del siglo III a. C. en relación con la casa real macedonia. Se pone de relieve la importancia de las relaciones personales y la adhesión de la multitud hacia la figura de determinados personajes principales como resorte determinante en todas las actuaciones políticas.

The subject of this paper is the analysis of the political troubles in Beotia along the second half of the third century b. C. in relation to the Royal Macedonian House. It is inhanced the main role of the personal relations within this context and how the adherence showed by boeotian people to some politicians who were backed by the Antigonids was a fundamental factor in this political pattern.